

IX

La alquimia espiritual

Os leeré primero estos dos pasajes de la Biblia, uno del libro del *Éxodo* y otro del *Evangelio de San Juan*.

“El Eterno dijo a Moisés y a Aarón: Si el Faraón os habla y os dice: ¡Haced un milagro!, le dirás a Aarón: Toma tu vara y échala delante del Faraón. Se convertirá en una serpiente. Moisés y Aarón fueron a ver al Faraón e hicieron lo que el Eterno había ordenado. Aarón echó su vara delante del Faraón y delante de sus servidores; y se convirtió en una serpiente. Pero el Faraón llamó a los sabios y encantadores y los magos de Egipto hicieron también lo mismo con sus encantamientos. Echaron todos sus varas y éstas se convirtieron en serpientes. Y la vara de Aarón se tragó a las demás varas. El corazón del Faraón se endureció y no escuchó a Moisés y a Aarón, conforme el Eterno había dicho.

El Eterno dijo a Moisés: Dile a Aarón: Toma tu vara y extiende tu mano sobre las aguas de los egipcios, sobre sus ríos, sobre sus riachuelos, sobre sus estanques, y sobre todas sus aguas. Éstas se convertirán en sangre: y habrá sangre en todo el país de Egipto, en los vasos de madera y en los vasos de piedra. Moisés y Aarón hicieron lo que el Eterno había ordenado. Aarón levantó la vara, y golpeó las aguas que había en el río ante los ojos del Faraón y ante los ojos de todos sus servidores; y todas las aguas del río se convirtieron en sangre. Los peces que había en el río perecieron, el río se corrompió, los egipcios ya no podían beber el agua del río y hubo sangre en todo el país de Egipto.”

Éxodo 7: 8 – 13, 19 – 21

“El tercer día, hubo bodas en Caná de Galilea. La madre de Jesús estaba allí. Jesús también fue invitado a estas bodas, así como sus discípulos. Y no había más vino porque el vino de la boda se había agotado. La madre de Jesús le dijo: No tienen más vino. Jesús le respondió: ¿Qué quieres de mí, mujer? Mi hora todavía no ha llegado. Su madre les dijo a los servidores: Todo lo que os diga, hacedlo.

Había allí seis jarras de piedra destinadas a los ritos de purificación de los judíos; cada una de ellas contenía dos o tres medidas. Jesús dijo a los sirvientes: Llenad de agua estas jarras. Y las llenaron hasta el borde. Tomad de ellas ahora y llevadlo al maestresala. Se lo llevaron. El maestresala probó el agua convertida en vino; como ignoraba su proveniencia, mientras que los sirvientes, en cambio, sí la conocían, porque habían puesto el agua, el maestresala llamó al novio y le dijo:

Todo el mundo sirve primero el buen vino y, cuando la gente está alegre, el menos bueno. Tú, en cambio, ¡has guardado el buen vino hasta ahora!

Tal fue el primero de los signos de Jesús. Lo realizó en Caná de Galilea. Manifestó su gloria y sus discípulos creyeron en él.”

San Juan 2: 1 – 11

Ayer os hablé un buen rato de la parábola de la cizaña y del trigo. Os presenté la cizaña y el trigo como símbolos del bien y del mal, y os dije que están tan estrechamente ligados en el mundo, que si queremos destruir la cizaña, nos arriesgamos también a arrancar el trigo. Deben, pues, permanecer juntos hasta la hora de la siega.

Hoy me gustaría volver a tomar estos símbolos de la cizaña y del trigo aplicándolos más particularmente al hombre mismo.

La cizaña es el símbolo de nuestra naturaleza inferior. En realidad, esta naturaleza no es mala, cumple bien sus funciones y no podemos hacerle ningún reproche. Sin embargo, en esta naturaleza inferior se encuentran unas condiciones favorables para la eclosión de gérmenes nocivos que el enemigo de la humanidad, el espíritu del mal, ha logrado sembrar. La naturaleza inferior contiene un elemento que la carcome como un cáncer, que bebe sus fuerzas vitales, de forma que, a fin de

cuentas, el espíritu humano se ve obligado a abandonarla para liberarse de él. La siega de la que nos hablan los Evangelios llega, pues, para cada hombre individualmente en el momento de su muerte, pero, un día, tendrá lugar también colectivamente para toda la humanidad.

Los religiosos y los moralistas se equivocan cuando aconsejan extirpar el mal y los vicios, porque nunca se han podido obtener buenos resultados de esta manera. Las ramas de un árbol están conectadas con las raíces y se secan si cortamos las raíces; y, de la misma manera, nuestros estados superiores están conectados con la existencia de raíces en nosotros. Si damos a algunas de nuestras células la libertad de manifestarse nos veremos arrastrados a grandes desórdenes, pero eso no quiere decir que para no ser arrastrados debamos arrancarlas. Al contrario, están ahí para que podamos extraer fuerzas de ellas, porque los órganos que se encuentran situados debajo del diafragma representan grandes fábricas que producen materiales y energías necesarios para el trabajo del espíritu. Muchos religiosos piensan que la fuerza sexual es mala y, para no dejarse arrastrar por ella, aconsejan ser como eunucos. Pero aquéllos que siguen estos consejos son incapaces, después, de actuar en la vida; no comprenden nada, ni de la ciencia, ni de la filosofía, ni de las artes, porque se encuentran privados de inspiración.¹

La inspiración, lo mismo que el gozo de contemplar la belleza, viene de la fuerza sexual, que no es, como se piensa, una fuerza infernal. Se ha simbolizado el mal en nosotros con la serpiente; pero ésta sólo es dañina para los ignorantes, los malvados y los que no cumplen la voluntad de Dios. Para los Iniciados es un servidor perfecto. La Cábala enseña que el espíritu impuro tomó la forma de serpiente para tentar a

los primeros hombres. El nombre de este espíritu era Samaël. Los primeros hombres, en el Paraíso, estudiaban las propiedades de los elementos (simbolizados por los árboles del Jardín del Edén), pero no fueron capaces de neutralizar el veneno que el espíritu impuro inyectó a Eva, en primer lugar, ni de resistirlo.

En la vida los humanos están continuamente expuestos a sufrir inyecciones de toda clase de venenos; algunos reaccionan bien, mientras que otros caen enfermos. Sucede exactamente como con las picaduras de insectos. Vemos gente a la que una simple picadura de mosquito, de pulga o de avispa, pone en un estado lamentable, y a otros que casi no las sienten, que son invulnerables, como el erizo, que es insensible incluso a las mordeduras de las serpientes. Entonces, ¿por qué unos pueden reaccionar, defenderse y neutralizar las sustancias nocivas mientras que otros no pueden hacerlo? Si les preguntáis a las pulgas y a los chinches su opinión sobre esta cuestión os dirán que, de acuerdo con sus investigaciones científicas, la sangre de las personas impuras es apetitosa para ellos mientras que la de otros tiene un gusto detestable.

¿Y por qué, también, ciertas personas están enfermas por culpa de unas palabras negativas pronunciadas contra ellas, mientras que otras ni siquiera sienten el veneno de una vejación o de un insulto que tratan de inyectarles?...

Los versículos que os he leído antes de empezar y en los que se dice que la vara de Aarón se transformó en serpiente, y después, de nuevo, en varita mágica, esconden secretos de la más alta iniciación. La serpiente siempre ha sido considerada a la vez como el símbolo del

espíritu del mal y como el de la sabiduría. Conocéis el caduceo de Hermes: es una varita rodeada por dos serpientes entrelazadas.²



Para los Iniciados, la primera serpiente del caduceo representa la fuerza sexual, la causa del mal, y la segunda es el símbolo de la transformación y de la sublimación de esta fuerza en un poder superior que es sabiduría y clarividencia. Por eso los faraones del antiguo Egipto son a menudo representados con una pequeña serpiente que sale entre sus dos ojos. Eso significaba que habían transmutado la fuerza sexual haciéndola subir hasta el cerebro. Esta fuerza transmutada da a los Iniciados la posibilidad de echar un vistazo a las sutiles regiones supraterrrestres. En ciertas religiones de la Antigüedad rendían culto a las serpientes y se servían de ellas como oráculos; en Delfos, por ejemplo, decían que la Pitonisa daba sus oráculos bajo la inspiración de la serpiente Pitón. El símbolo de la serpiente enroscada en espiral, o el de la serpiente que se muerde la cola, proviene de una tradición muy lejana. Los sabios, que conocen las leyes y saben los medios para transformar el poder que dormita en cada hombre, se convierten en serpientes, es decir, en seres razonables, prudentes. En la India los sabios son llamados “nagi”: serpientes, para mostrar que las fuerzas del mal pueden llegar a ser benéficas si el hombre sabe transformarlas. La

serpiente se encuentra en nosotros en la columna vertebral. En la parte baja de la columna vertebral dormita el poder de la serpiente kundalini que puede hacer milagros en el Iniciado que sabe cómo despertarla.³

El veneno es una materia extremadamente condensada, muy poderosa. A los primeros hombres les estaba prohibido comer de los frutos del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal porque todavía no estaban preparados para soportar los elementos que estos frutos contenían; tenían que esperar. De alguna manera, el Paraíso era un laboratorio alquímico y los primeros hombres alquimistas que querían estudiar los grandes secretos de la naturaleza. Pero eran muy curiosos y fueron demasiado deprisa, hicieron experiencias prematuras, como muchos de estos “aprendices de brujo” de los que está llena la historia del ocultismo. Conocéis “Zanoni”, por ejemplo, la novela de Bulwer Lytton. Una noche, a pesar de la que se lo había prohibido su Maestro Mejnour, Glyndon entra en la habitación secreta en la que éste guarda un frasco de elixir de vida inmortal; aspira el elixir, se pone en las sienes... Pero, tras unos segundos de sensaciones extraordinarias, de repente, se encuentra frente a un monstruo terrorífico, el Guardián del Umbral, cuya vista no puede soportar, y se desvanece. Perseguido después por la presencia de este monstruo, Glyndon se habría vuelto loco si no hubiera sido liberado por Zanoni... Así es como numerosos ocultistas, sin haberse preparado durante mucho tiempo con la meditación, las oraciones y las purificaciones, se precipitan hacia los grandes misterios de la naturaleza con el pretexto de desarrollar su clarividencia y poderes mágicos, y se convierten en presa de entidades hostiles.⁴

Todo está preparado para los hijos de Dios. Todo lo que Dios ha creado es bueno, pero en una época determinada y conveniente. ¿Podemos acaso comer uvas cuando están verdes todavía?... ¿Alimentamos acaso de la misma forma a un niño de unos meses que a un adulto?...

Así pues, Dios había prohibido a los primeros hombres probar los frutos del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal. Eva, más curiosa que Adán, los observaba, sin osar aún tocarlos; pero entonces la serpiente que estaba en su espalda se despertó, porque hacía mucho calor. Sabéis que las serpientes se despiertan con el calor, que las vuelve extremadamente ágiles y rápidas; para volverlas inofensivas hay que ponerlas en el frío. Pero este día en el Paraíso hacía mucho calor (evidentemente, todo esto es simbólico) y la serpiente oculta en la espina dorsal de Eva se despertó y le dijo: "Prueba, gusta de este fruto, ¿por qué tienes miedo? Si lo comes serás semejante a Dios, justamente por eso te lo ha prohibido." Es cierto que gracias a este fruto Eva llegará a ser semejante a Dios, pero lo que la serpiente omitió decirle es que todo eso sucedería tras miles de millones de años de sufrimientos, de peripecias, de reencarnaciones sucesivas. Eva comió, pues, del fruto prohibido y se lo dio a comer a Adán. Pero su organismo no podía soportarlo. Dios había dicho que, si comían de este fruto, morirían. Y murieron, en efecto, murieron en el sentido de que se produjo en ellos un cambio de estado de conciencia. Antes, eran libres, felices, ligeros, luminosos, y murieron a este estado superior; murieron para los gozos y las luces del Cielo y se volvieron vivos para los sufrimientos de la Tierra.

Ya habéis comprendido que la serpiente del Génesis es también un símbolo: el símbolo de la fuerza sexual que se despertó en el hombre y

ante la cual sucumbió. La serpiente se despierta con el calor y se duerme con el frío. En todas las pasiones encontraréis calor, un calor que lo destruye y consume todo dentro de nosotros. En las selvas ecuatoriales, en las que reina un calor muy fuerte, viven las bestias salvajes y las fieras. Aquél que vive a menudo en el ecuador (el estómago, el sexo) se encuentra con las pasiones (las fieras) que empiezan a desencadenarse en él. Si calentáis a alguien con el fuego de las pasiones, despertaréis en él todas sus fieras. Siempre debemos evitar el calor producido por las pasiones; por eso los Iniciados no dejan que sus discípulos vivan en el calor y los ponen un poco en el frío. Un ejemplo: sois ricos y célebres, y vivís, por tanto, en el calor, es decir, en la abundancia, la facilidad; entonces, la serpiente se despierta en vosotros y, si no sabéis controlaros, empezáis a divertirlos, a vivir en los placeres, y descendéis poco a poco al Infierno. Por eso es mejor que todos aquéllos que son débiles no tengan demasiadas posibilidades materiales para poder estar seguros de dominar siempre las serpientes que viven dentro de ellos.

El calor y el frío son dos métodos ocultos con los que trabajan los Iniciados. En el frío no hay putrefacciones ni bestias salvajes. Pero no hablo aquí del frío físico; llamo frío al lugar en el que la muerte no existe, en el que nunca hay enfermedades. El polo Norte es una región de la que vienen todas las fuerzas celestes que son distribuidas en la Tierra; está habitado por los seres más elevados, muy puros e inmortales. Las auroras boreales son manifestaciones accidentales del aura de los seres que habitan en el polo. Podéis dudar de mis palabras, pero más tarde la ciencia penetrará estos secretos. El polo Norte es el centro más elevado que existe en nuestro globo desde el punto de vista espiritual.

Muchos tienen miedo de la fuerza sexual, pero es la que alimenta todas las células; representa una energía que debemos utilizar razonablemente, porque es una savia bruta que se transforma en las células y que el espíritu debe distribuir después a todo el organismo bajo forma de vitalidad en el plano físico, bajo forma de amor y de gozo en el corazón, y bajo forma de luz y de sabiduría en el cerebro. La fuerza sexual es un río enorme, y los sabios preparan molinos por todas partes para dirigirla. No dejan que les atormente o que les empuje a vivir tragedias; no dejan que inunde o arrase las aldeas y las ciudades que hay dentro de ellos, sino que construyen fábricas, canales de riego y cosechan los frutos que ha producido esta fuerza sabiamente repartida. Cuanto más razonables somos en la utilización de la fuerza sexual, más riquezas espirituales adquirimos. La fuerza sexual controlada es exactamente como el agua de un gran río que canalizamos para regar las tierras. Ya sabéis cuánta riqueza y poder tuvo Egipto gracias al Nilo.

Cuanto más utilizamos con sabiduría la fuerza sexual, más comprendemos el Reino de Dios, a los ángeles, a los arcángeles y todo lo bello que hay en la vida. Todos los Iniciados están de acuerdo en este punto y dicen, incluso, que si los hombres despilfarran esta fuerza, si no la dominan, sirve para alimentar las larvas del mundo astral. Son, pues, los humanos los que refuerzan las entidades inferiores que después dan vueltas sin cesar alrededor suyo para perjudicarles, para debilitarles, para empobrecerles; pero serán los últimos en comprender que son ellos mismos los que alimentan y refuerzan a sus enemigos a sus expensas. No puedo decir muchas cosas sobre este tema, porque se trata de una cuestión delicada a la que cada uno debe encontrar su propia solución. Yo os doy algunas explicaciones, algunos ejemplos, pero sois vosotros quienes debéis encontrar aquello que os

conviene. Tomo ejemplos, sobre todo, del mundo vegetal, porque en éste las leyes son siempre visibles. Las plantas son grandes alquimistas y, si queréis aprender a actuar sobre la materia, debéis estudiar los vegetales.

Los métodos que os revelo son de un valor considerable para toda vuestra existencia. Si llegáis a comprenderme, poseeréis la varita mágica de Aarón que se transformará en serpiente para tragarse a las demás serpientes y llegaréis a ser invulnerables. Hoy abro de nuevo ante vosotros, durante unos momentos, el gran libro de la naturaleza viviente y os leo una de sus páginas. Aprovechadlo.

Observad qué tensos estáis y cuántas dificultades encontráis cuando lucháis contra vosotros mismos; una guerra terrible se libra dentro de vosotros, y esta guerra os sume en toda clase de contradicciones. Consideráis que todo lo que es inferior en vosotros es necesariamente vuestro enemigo, y queréis exterminarlo; pero este enemigo es muy poderoso (porque se refuerza desde hace siglos con la guerra que le hacéis) y cada día se vuelve más amenazador. Tomemos el ejemplo del amor. Nos encerramos en un convento para escaparnos y cada día pensamos más en él. Aunque nos refugiemos en el desierto, en una cueva, no sirve de nada. Leemos ciertos libros piadosos, comemos un alimento especial, pero nada sirve. Eso significa simplemente que la base de nuestra filosofía es falsa. Mientras consideremos la fuerza del amor como el enemigo a destruir, no obtendremos ningún resultado duradero. Cortamos una cabeza de la hidra, pero poco tiempo después vuelve a crecer una nueva cabeza, porque las cabezas siempre vuelven a crecer. Nuestros métodos son ineficaces porque consideramos siempre que hay enemigos dentro de

nosotros. Es cierto que hay fuerzas terribles que viven dentro de nosotros, pero son enemigas nuestras porque nosotros no estamos bien instruidos, ni somos buenos, ni sabios, ni pacientes. Lo que hay de malo es que no somos buenos alquimistas, capaces de transformarlo todo.

Aquello que es malo para los hombres ordinarios es magnífico para los Iniciados. Decís que los sufrimientos son terribles y detestables, pero los Iniciados dicen que son la materia bruta gracias a la cual pueden preparar los elementos necesarios para su evolución. Los sufrimientos de los que os quejáis son los colores que son indispensables para el pintor. El hombre que no ha pasado por ciertos sufrimientos no encontrará los colores para permitirle crear obras notables.

El Sol envía la luz y la vida que la Tierra, los hombres, los animales y las plantas absorben. Nosotros aspiramos la vida y expulsamos nuestros desechos, nuestras impurezas, nuestros pecados, que el Sol transforma y nos devuelve de nuevo bajo forma de vida. Esta circulación incesante entre la Tierra y el Sol existe también entre los hombres ordinarios y los Iniciados. Éstos recogen las materias brutas, las transforman, y nos devuelven tesoros. Si queremos ser inteligentes, no debemos quejarnos de los defectos y de las debilidades que vemos en los demás, sino trabajar para transformarlos. Al trabajar para transformar las maldades y las debilidades de los que nos rodean, trabajamos para el Reino de Dios y los Iniciados nos aceptarán como discípulos; nos dirán: “Venid con nosotros, estáis preparados para ayudarnos, necesitamos colaboradores”.

Algunos dirán: “Vencer las dificultades, transformar las maldades y las debilidades de los demás, esto no es para nosotros; además ni siquiera sabemos lo que es la alquimia.” Pero entonces yo pregunto: “¿Cómo han logrado resolver esta cuestión las ostras perlíferas?...” A veces cae un grano de arena en la ostra, pero como ésta no tiene manos, ni pies, ni tentáculos, no puede expulsarlo. Entonces empieza a reflexionar y a meditar, y se convierte en una gran alquimista. Se pone a secretar una materia con la que envuelve el grano de arena y lo transforma en perla. Sabéis cuánto se aprecian las perlas y, sin embargo, no son más que granos de arena revestidos. Y nosotros, si no sabemos transformar los obstáculos y las dificultades de la vida, somos menos capaces e inteligentes que la ostra. Cada enemigo, cada dificultad puede convertirse en una perla en nuestra existencia. Por eso los Iniciados poseen muchas perlas. Si les preguntamos cómo hacen para ser tan ricos y por qué distribuyen tantas perlas a sus amigos, nos responderán que han comprendido la ley que permite transformar todos los enemigos en amigos y todas las dificultades de la existencia en piedras preciosas. Estudiad el trabajo de la ostra. Vosotros tenéis pies, brazos, boca, ojos, orejas, un cerebro, etc... así que ¿cómo es posible que no hayáis descubierto aún el medio de fabricar una perla?

Los fariseos, que buscaban siempre el contacto de los hombres ricos y bien vistos en la sociedad, que deseaban para sí mismos los primeros sitios en las reuniones y las asambleas y que despreciaban a los pobres, probaban que no conocían la verdadera alquimia. No comprendían por qué Jesús buscaba la compañía de los ignorantes, de los pecadores, de la gente sencilla. Todo el mundo condenaba a María Magdalena, pero Jesús la recibió con ternura y dulzura, porque conocía

la ley de la transmutación y, gracias a él, María Magdalena se convirtió en una perla espléndida de la que se habla hoy todavía.

Ayer estudiamos el papel de las raíces, del tronco, de las ramas, de las hojas, de las flores y de los frutos, y vimos a qué categorías de seres corresponden. Hoy estudiaremos otro fenómeno: la subida de la savia a través del tallo.

Todas las materias extraídas del suelo por la raíz son designadas con el nombre de savia bruta. Esta savia, absorbida por los pelos de la raíz, atraviesa la corteza y llega a los vasos de madera, desde donde es transportada después hacia el tallo y las hojas.

Esta circulación de la savia tiene lugar gracias a tres mecanismos:

Ósmosis – Capilaridad – Transpiración

- La ósmosis es un fenómeno de difusión entre dos soluciones de concentración diferente a través de los tejidos de la planta.

- La capilaridad es la propiedad que poseen las canalizaciones muy finas de los tejidos vegetales de absorber los líquidos y de hacerlos subir hacia las hojas.

- La transpiración es la expulsión a través de la hoja del exceso de vapor de agua contenido en la savia bruta. La transpiración favorece, pues, la subida de la savia hacia las hojas.

En el funcionamiento del organismo humano volvemos a encontrar estos tres mecanismos de ósmosis, capilaridad y transpiración. La ósmosis y la capilaridad son muy importantes para la circulación, la digestión y la respiración. En cuanto a la transpiración, me detendré

más particularmente en ella porque siento que no habéis comprendido aún la importancia que tiene.

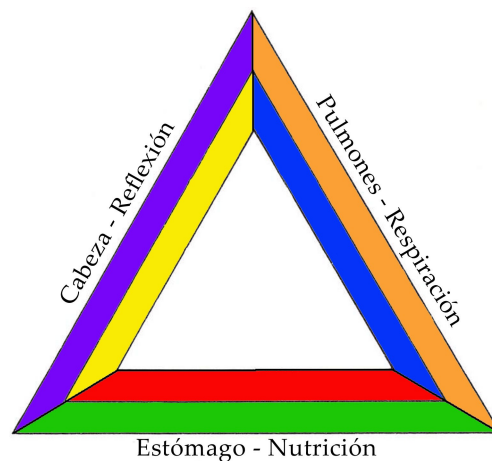
Sabéis que el sudor tiene la misma composición que la orina, pero mucho más diluida. Así pues, la piel, que elimina el sudor a través de los poros, hace el mismo trabajo que los riñones y, al transpirar, el hombre se limpia, se purifica. Existen varios métodos para transpirar, pero yo os aconsejo uno muy sencillo: beber agua caliente. Hacéis hervir el agua y os la bebéis lo más caliente posible. El agua caliente se introduce por ósmosis en todas las canalizaciones, las dilata, sube a través de ellas por capilaridad, y provoca la transpiración a través de los poros. Cuando transpiramos así, nos sentimos renovados, purificados, reforzados. La transpiración es esencial para la salud. Sentís, por ejemplo, que habéis cogido frío y empezáis a tener fiebre; podéis curaros con la transpiración bebiendo varias tazas de agua muy caliente que os ayudarán a eliminar las toxinas.

Pero la transpiración física no basta. El alma y el espíritu deben también transpirar. El amor, es el agua espiritual que hace transpirar el alma; y la sabiduría es el agua divina que hace transpirar al espíritu. Evidentemente, hay que comprender la palabra “transpiración” de una forma muy amplia. La transpiración es el símbolo de un intercambio perfecto que se establece entre el microcosmos (el hombre) y el macrocosmos (el universo). Físicamente, estos intercambios se hacen a través de la piel: a través de la piel expulsamos desechos y absorbemos energías. Pero en el plano sutil estos intercambios se hacen con el aura, que es nuestra piel espiritual. Así pues, cuando digo que nuestra alma y nuestro espíritu deben transpirar, lo mismo que nuestro cuerpo

físico, me refiero a los intercambios que tenemos que hacer en los planos sutiles.

En otra conferencia,⁵ os interpreté desde el punto de vista simbólico el significado de los tres pigmentos (clorofila, caroteno y xantofila) que, bajo la acción de la luz, permiten el proceso de asimilación en la planta. La clorofila es verde, el caroteno es de color rojo anaranjado y la xantofila es amarilla. Si tomamos sus colores complementarios: el rojo, el azul y el violeta, volvemos a encontrar el triángulo que representa los tres principios de la voluntad, del corazón y del intelecto, y que corresponden en nuestro organismo al estómago, al corazón (con los pulmones) y al cerebro, es decir, a las funciones de nutrición, de respiración y de reflexión.

Clorofila <i>Verde</i>	→	Rayos rojos
Caroteno <i>Naranja</i>	→	Rayos azules
Xantofila <i>Amarillo</i>	→	Rayos violetas



Rescapitulemos, pues:

Clorofila – estómago – nutrición

Caroteno – corazón y – respiración
pulmones

Xantofila – cerebro – reflexión

Cuando comemos, nuestro estómago, que trabaja con el color verde, atrae los rayos rojos. El rojo es el símbolo de la energía, de la vida. Con una buena nutrición, las fuerzas vitales aumentan, el verde y el rojo están presentes.

Cuando respiramos, nuestros pulmones, que trabajan con el color naranja, atraen los rayos azules. El azul es la paz, la armonía. Con una respiración armoniosa, rítmica, sentimos que la calma y la paz nos invaden: el naranja y el azul están presentes.

Cuando meditamos, nuestro cerebro, que trabaja con el color amarillo, atrae los rayos violetas. El violeta es el color de la más alta espiritualidad. Con la meditación el hombre se conecta con la divinidad: el amarillo y el violeta están presentes.

Ahora, si me habéis comprendido bien, poseéis el medio para llegar a ser buenos alquimistas, transformando la savia bruta que hay en vosotros, es decir, los pensamientos privados de luz, los sentimientos privados de calor, y los actos caóticos y desordenados. Sometiendo vuestra savia bruta a la acción de los tres procesos de nutrición, de respiración y de reflexión, ésta se transformará en savia elaborada que alimentará a todo el organismo. Pero, para que estos procesos de

digestión, de respiración y de reflexión se lleven a cabo perfectamente hay que observar para cada uno de ellos una regla determinada.

Para que la digestión sea perfecta, ésta debe permanecer en los límites de la vida.

Para que la respiración sea perfecta, ésta debe permanecer en los límites del amor.

Para que la reflexión sea perfecta, ésta debe permanecer en los límites de la sabiduría.

De lo que precede podemos concluir que:

-la digestión es un trabajo con los materiales del plano físico.

-la respiración es un trabajo con los materiales del plano espiritual.

-la meditación es un trabajo con los materiales del plano divino.

En estos tres procesos fundamentales de la vida humana, la naturaleza ha escondido los medios más poderosos gracias a los cuales le es posible al hombre transformar su vida. Desgraciadamente, para tener buena salud física y moral los humanos buscan siempre unos métodos diferentes de los que indica la naturaleza, pero no encuentran nada, porque ni las píldoras, ni las pociones, ni las inyecciones son eficaces. Quieren hacer trampas a la naturaleza porque encuentran que sus métodos son difíciles de aplicar, y buscan, por tanto, otros medios para mejorar su estado sin esfuerzo ni trabajo. A veces, en el momento

de morir, cuando su banco ya ha quebrado, el hombre dice que, por fin, comprende. Es posible, pero ya es demasiado tarde, ya ha sonado la hora de abandonar la Tierra. Todos esperan a ser viejos para tratar de comprar a Dios con algunos cirios que encienden en la iglesia, para ser recibidos en el Paraíso. Durante la juventud despilfarran estúpidamente sus fuerzas en locuras y esperan a la decrepitud para pensar en Dios, imaginándose que basta con arrepentirse en el último momento para poder estar sentados a su diestra. No, de ahora en adelante hay que comprender que el único método de salvación es querer instruirse sinceramente y trabajar sobre uno mismo para cumplir la voluntad de Dios.

Durante la vida terrestre el hombre no hace otra cosa que transformar la materia: transforma los alimentos que come en sangre, nervios, carne, huesos, dientes, uñas, cabellos, pero sólo es un alquimista inconsciente.

En los tratados de alquimia se dice que la plata debe ser transmutada en oro. Bajo estos dos símbolos de la plata y del oro, de la Luna y del Sol, se encuentran escondidos los secretos más profundos. En otros pasajes se habla de transformar el fuego en aire, el aire en agua y el agua en tierra... Los alquimistas han utilizado numerosas variantes para expresar la misma verdad. Cambiar los ríos en sangre, como hizo Aarón, cambiar el agua en vino, como hizo Jesús en las bodas de Caná, son la misma y única verdad expresada bajo formas diferentes. El agua es de color verde, y el color verde debe transformarse en rojo, en sangre, en vino. Cada día lleváis a cabo esta transformación sin ni siquiera daros cuenta. Cambiar la plata en oro, la Luna en Sol, el verde en rojo, es cambiar todo lo que es efímero,

pasajero e ilusorio en algo sólido, inalterable, precioso. Para poder conseguirlo hay que haber estudiado las leyes de la transmutación. Hay que tener el privilegio de poseer la varita mágica (el caduceo de Hermes, la vara de Aarón) y saber dirigir conscientemente las dos serpientes, es decir, las dos corrientes: las corrientes eléctrica y magnética, las corrientes de atracción y de repulsión, de amor y de odio. Cuando sabemos dirigir estas corrientes podemos transformarlo todo. En el lenguaje alquímico, “llegar al rojo” significa llegar hasta el rey, la piedra filosofal, cuyo color es el rojo escarlata.⁶

Hoy os he dado unos fragmentos aparentemente dispersos; a vosotros os corresponde ahora relacionarlos en el transcurso de vuestras meditaciones y unificarlos como conviene. Meditad también en estos símbolos: en el plano físico, el rojo es el color de la mujer y el blanco el color del hombre. Pero en el plano espiritual, el blanco es el color de la mujer y el rojo el del hombre. Que aquéllos que puedan profundicen esta cuestión. Tendremos ocasión de volver a hablar de ella.⁷

La vara de Aarón se convirtió en serpiente que se tragó a las serpientes de todos los demás magos... Igual que Aarón, el discípulo que quiere llegar a ser Iniciado debe poder transformar su varita mágica (su voluntad) en serpiente, es decir, en una fuerza móvil, sutil, viva. Y esta fuerza debe ser capaz de tragarse todos los venenos de los pensamientos y de los sentimientos más hostiles que vienen de los enemigos visibles e invisibles. Sólo así será reconocido como un Iniciado verdadero, como un verdadero alquimista.

París, 22 de mayo de 1938

Notas

1.Cf. *Los misterios de Iesod – Los fundamentos de la vida espiritual*, Obras completas, t 7, Parte III: “El amor y la sexualidad”.

2.Cf. *La Balanza cósmica – El número 2*, Col. Izvor nº 237, cap. IX: “El caduceo de Hermes. La serpiente astral”.

3.Cf. *Centros y cuerpos sutiles – Aura, plexo solar, centro Hara, chakras*, Col. Izvor nº 219, cap. V: “La fuerza Kundalini”.

4.Cf. *E Libro de la Magia divina*, Col. Izvor nº 226, cap. I: “El retorno de las prácticas mágicas y su peligro” y *Mirada al más allá*, Col. Izvor nº 228.

5.Cf. *El segundo nacimiento – Amor, Sabiduría, Verdad*, Obras completas, t. 1, cap. V: “El amor escondido en la boca”.

6.Cf. *La piedra filosofal – de los Evangelios a los tratados alquímicos*, Col. Izvor nº 241, cap. XI: “La regeneración de la materia: la cruz y el crisol”.

7.Cf. *Lenguaje simbólico, lenguaje de la naturaleza*, Obras completas, t. 8, cap. VII: “El primer día de primavera”.